

Cuando Burton acampaba entre los Iras oyó exclamar á una vieja que sufría de las muelas «¡Oh Allah, pueda tu dolor de muelas parecerse al mío!» Y cuenta que los Beduinos del desierto preguntaronle dónde podrian hallar á Allah para atravesarle con su lanza, «porque asola sus viviendas y hace perecer sus ganados.» Segun Moffat, los Hotentotes, á despecho de la instruccion que les dan los misioneros, miran el dios de los cristianos «como un guerrero afamado de una gran fuerza física.» Hunter cuenta que un Santal, contestando á lo que le explicaba un misionero respecto de la omnipotencia de Dios, decia: «Ya que tan omnipotente es, ¿se me comerá?» Todos estos hechos nos enseñan que no solamente el espíritu rudimentario del salvaje concibe á Dios como á un hombre poderoso sino que es incapaz de una concepcion más elevada.

Por todas partes en el fondo de la idea primitiva hallamos la misma idea: los dioses son mortales. Leemos en una leyenda quiche, citada por Bancroft, estas palabras: «Ellos murieron como dioses; cada uno de ellos dejó como recuerdo sus vestidos á los hombres entristecidos y asombrados que le servian.» Los autores de los himnos védicos, dice Muir, «consideraban á los dioses como siendo en su principio simples criaturas;» convertíanse, como los hombres, en inmortales, bebiendo el soma. En la leyenda de Buddha se cuenta que el príncipe, preguntando á propósito de su cadáver, fué contestado por su guia: «Hé aquí el destino final de toda carne: dioses y hombres, ricos y pobres, deben igualmente morir.» Hemos visto que los dioses escandinavos morian, que se les quemaba y que luego volvian á Asgard. De la misma manera los dioses egipcios vivian y morian. Hay en Philé frescos que representan el entierro de Osiris. En fin, aun cuando el panteon griego solo nos ofrece un ejemplo de la muerte de un dios, la de Pan, las leyendas hacen suponer que en su origen eran mortales; en efecto, ¿cómo admitir que Apolo haya sido esclavo de Laomédon, si por aquel entonces hubiese poseido el poder de tomar y dejar la forma humana á voluntad, poder que igualmente poseen los dioses griegos y los espíritus de los muertos entre los hombres primitivos?

Lo que nos demuestra cuán profundamente arraigadas están estas ideas de divinidades, es la lentitud que la civilizacion ha puesto en cambiarlas. Hasta la época de su civilizacion, los Griegos hanse figurado á sus dioses como personas materiales: cerca de 550 años antes de J. C. creían en una mujer viviente que se les impuso dándose ó vendiéndose por Athene; en el año 490 antes de J. C. Phidippide, yendo de Atenas á Esparta, encontró al dios Pan, que se le quejó del abandono en que se le tenia. Mahomet se vió en la necesidad de defenderse de las adoraciones de algunos de sus partidarios. Cerca de 1000

Barris y C^o Editores.

Lit. Miralles, Union 17.

PÁN ABANDONADO.

años despues de J. C. el califa Hakem fué adorado, viviendo aun, y los Drusos le adoran todavía. Paul y Barnabas fueron tratados como dioses por el pueblo de Lystra. En fin, la escultura, la pintura y la literatura de la Europa de la Edad Media nos muestran lo burdo de la concepcion antropomórfica de dios que ha reinado hasta en los modernos siglos. Se conocen los misterios á los cuales se oraba en esta época, y no tengo que hacer más que referirme á los versos en francés antiguo que hablan de una enfermedad de dios que fué curada por el acceso de risa provocado por la danza de un juglar. Entre ciertos pueblos católicos no se presenta la cosa mucho mejor. De igual manera que el salvaje derriba su ídolo cuando han salido frustradas sus esperanzas, de la misma manera que el antiguo arcadio, si volvia de la caza con las manos vacías, era capaz de « azotar y de pintar á Pan, » de igual manera tambien un labriego ó un artesano italianos desahogan de tiempo en tiempo su cólera acribillando á puñetazos la imagen de la Madona. Ha habido de ello ejemplos, en Milan, en Setiembre de 1873, y poco tiempo antes, en Roma. Lejos de ser innatas las ideas de divinidad que profesan las gentes cultas, son por el contrario producidas en una época relativamente avanzada como resultado de una acumulacion de conocimientos, de un mayor alcance de la inteligencia y de sentimientos más elevados.

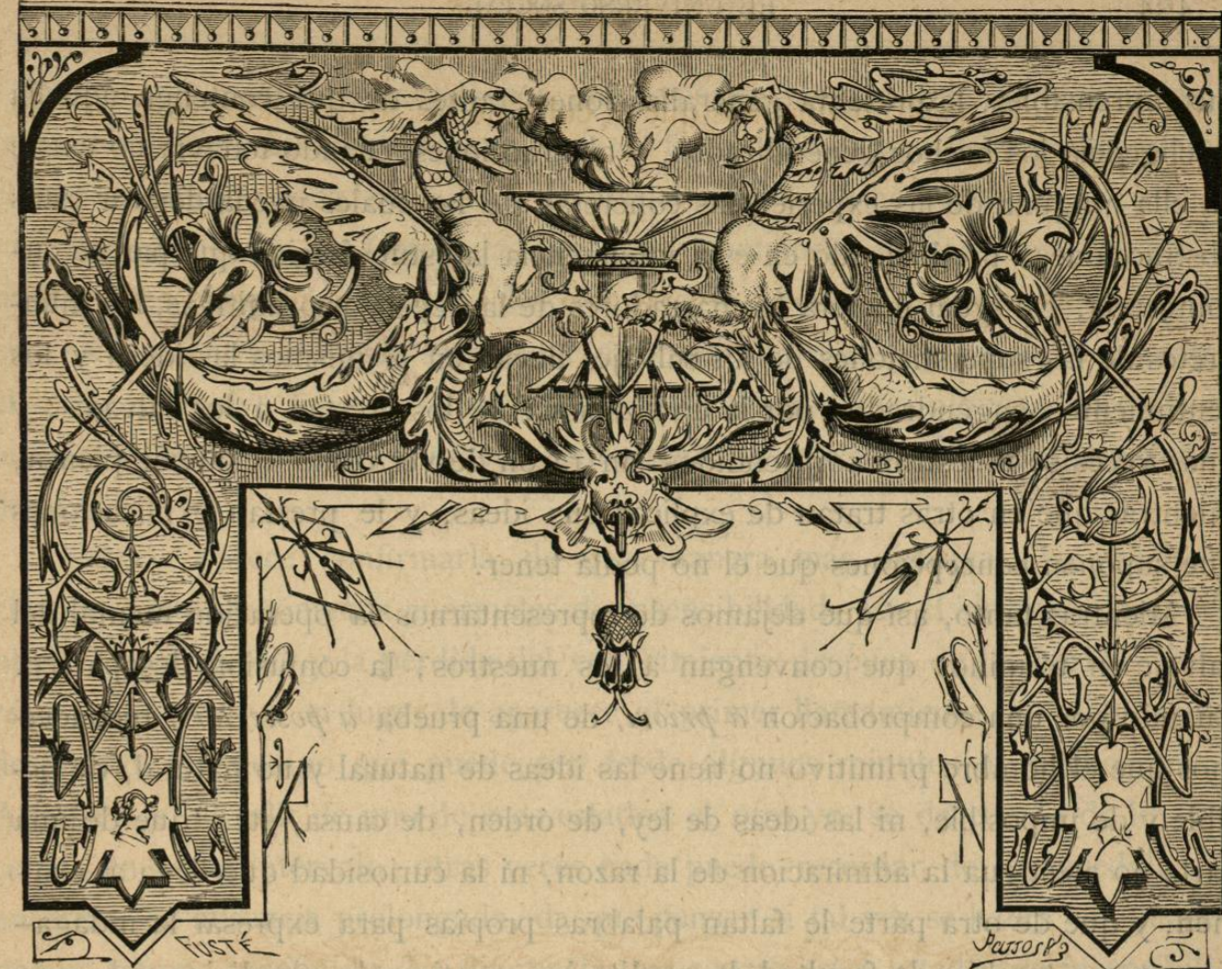
Tras el sér sobrenatural de este orden, como tras los seres sobrenaturales de todos los demás, vemos, pues, que hay siempre una personalidad humana.

El salvaje cree que todo lo que excede á lo ordinario es sobrenatural ó divino, tanto el hombre notable como lo demás. Este hombre notable puede ser simplemente el más antiguo antepasado de quien se guarde memoria, el antepasado al cual se atribuye el origen de la tribu, puede ser un jefe famoso por su fuerza ó su valor, puede ser un mago ó hechicero de gran reputacion, puede ser el inventor de algo nuevo; en vez de un miembro de la tribu puede ser un extranjero superior que introduzca las artes ó la ciencia, puede ser un hombre de una raza superior que gane su autoridad por la conquista. Desde luego es uno ú otro de estos personajes; se le trata con un profundo respeto durante su vida, se le concede un respeto mayor aun despues de su muerte; en fin, el culto que se tributa á su espíritu volviéndose más importante que el de los espíritus ménos temidos, se transforma en culto oficial.

No hay, pues, excepcion. Dando á las palabras culto de los antepasados el sentido más extenso, el que comprende todo culto tributado á los muertos, sean

ó no del mismo linaje, deducimos que el culto de los antepasados es la raíz de toda religion (1).

(1) Se hallarán en los apéndices hechos y razones importantes que vienen en apoyo de esta conclusion directa é indirectamente; el apéndice A contiene nuevos hechos, y el apéndice B una crítica de la teoría de los mitólogos.



CAPÍTULO IX

TEORÍA PRIMITIVA DE LAS COSAS.—EXTENSION DE LA SOCIOLOGÍA

Lo que parece un caos de pueriles supersticiones y conclusiones monstruosas, que es lo que compone la enorme masa de las creencias supersticiosas que existen por todas partes, se esclarece y regulariza desde el momento en que dejamos de considerar el pasado desde nuestro avanzado punto de vista, para examinarle en el porvenir desde el punto de vista del hombre primitivo.

Los intérpretes de concepciones primitivas cometen el mismo error que la mayor parte de los maestros de escuela. No habiendo estudiado el pedagogo la psicología, solo tiene una vaga noción del espíritu de su discípulo; así se imagina que una inteligencia pobre en un principio, posee las concepciones que solo una inteligencia desarrollada puede producir, y le ofrece hechos absolutamente